

COURIER-JOURNAL NUESTRA VIDA

CUARESMA: Tiempo de Penitencia LENT: Time for Penance

Hoy en este tiempo moderno, de los satélites y de progreso tecnológico; muchos todavía ignoran, muchas de las cosas que nos presenta la Madre Iglesia. Muchos, su ignorancia les lleva a poner en ridículo a los que practicamos o tratamos de vivir de acuerdo al año litúrgico.

Hace unos días, una persona llamada religiosa preguntaba a un Católico: ¿Porqué ustedes celebran la Cuaresma? ¿Qué invento es ese?

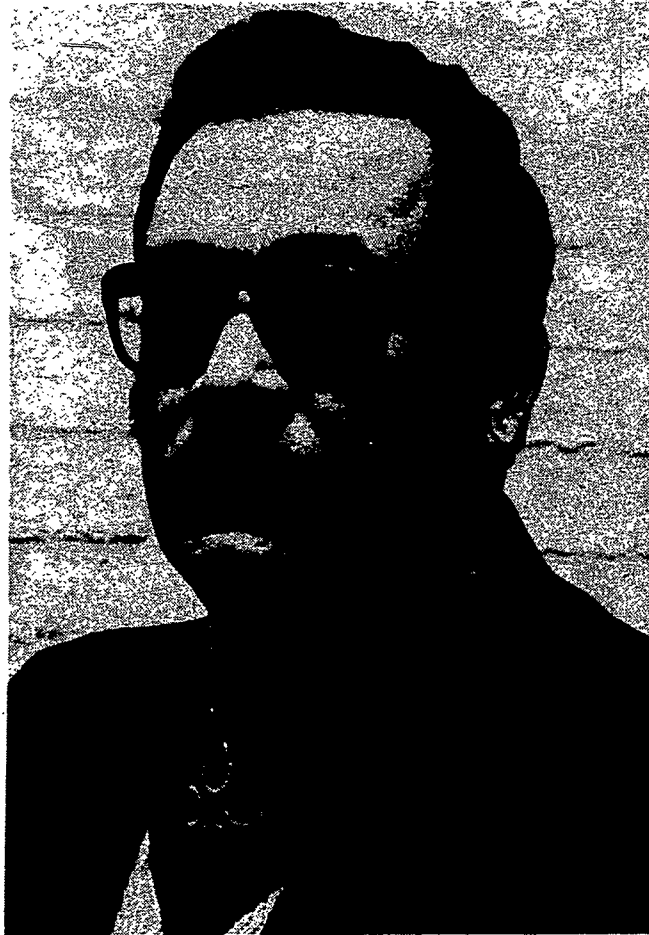
Primero, no es invento, es un tiempo con un lindo significado. Decimos Cuaresma, de la palabra cuarenta; que viene de los cuarenta días que Jesús pasa en el desierto, preparándose para la gran prueba que le esperaba. Este número es significativo en la Sagrada Escritura; cuarenta días del diluvio antes que Noé salga del arca, cuarenta días Moisés en el Sinaí, para Dios entregar el decálogo, cuarenta años el Pueblo de Israel para llegar a la tierra prometida. Luego, Jesús pasa su prueba ante la tentación del tentador después de cuarenta días de oración y penitencia. Cuarenta días está entre los suyos resucitado, dejándose ver, dando muestra de su triunfo sobre la muerte, y dejándonos la esperanza de un Cristo que viene.

Para nosotros los católicos, la Cuaresma es un tiempo de preparación para la semana grande, donde recordamos de una manera especial el gran acontecimiento que le sucedió al mundo. El Hijo de Dios, El Unigenito del Padre, se entregaba a la muerte para que nosotros culpables, fuésemos

salvos.

Los cristianos comenzamos la Cuaresma con el "Miércoles de Ceniza", donde se nos traiza una cruz en la frente, al tiempo que se nos dice: "Convierte tu vida y cree en el Evangelio". Con esto se abre un tiempo de reflexión y renovación. En la Iglesia Primitiva durante la Cuaresma, los catecúmenos, adultos que iban a recibir el bautismo en la Vigilia Pascual, intensificaban su preparación mediante la oración mas intensa y la penitencia. Para nosotros en el siglo veinte y bautizados, la Cuaresma es una oportunidad para renovar nuestro compromiso bautismal viviendo nuestro presente con vista al futuro. Debemos reflexionar como se ha desarrollado nuestra fe desde nuestro bautismo; como son nuestras relaciones con Dios y con el prójimo; con nuestra comunidad; muy especial aún, con quien no nos quiere bien. ¿Qué significa para nosotros ser parte del pueblo de Dios? ¿Qué papel juega la comunidad parroquial en nuestras vidas? ¿Qué lugar ocupa yo en la comunidad a la luz de todos estos interrogantes? Nuestra reflexión podría ser más fructífera. Es cierto que la Iglesia es santa, pero los miembros que la componemos no; necesitamos purificarnos, hacer penitencia porque nos reconocemos pecadores.

La Cuaresma es tiempo de penitencia y conversión; no renunciando a los valores humanos, sino mediante una lucha constante para conseguir la conversión del corazón. Es el tiempo propicio para que en forma comunitaria, celebremos



Bro. Luis Ruberté, H.Ch., has been Director of the Spanish Apostolate since September 1981, when he was hired by the diocese for that position. He is a member of the St. John Evangelist's Congregation, "Hnos. Cheos," nickname for "Bro. Joe" in honor of their founder José de los Santos Morales. This congregation is composed of married or single men and women who are initiated by the bishop of the Diocese of Ponce in Puerto Rico.

Hno. Luis Ruberté, H.Ch., ha sido director del Apostolado Hispano desde septiembre del 81', cuando fué designado por la Diócesis para ocupar dicho cargo.

la misericordia de Dios; es el tiempo de reconocer nuestros pecados ante Dios y ante nuestros hermanos. Somos tentados, por el materialismo, la avaricia, el orgullo y el ansia de poder; este tiempo es propicio para pensar seriamente mediante la oración, la reflexión y penitencia para vencer la tentación, como la venció Jesús en el desierto. Bendita Iglesia,

que nos lleva a través de un año litúrgico y nos va recordando como debe ser nuestra actitud.

De lo contrario, la lucha cotidiana por subsistir nos iría envolviendo y terminaríamos desorientados, confusos y hasta perderíamos la fe.

La Cuaresma, es tiempo de cambio, de reflexión y penitencia.

By Brother Luis Ruberte, H.Ch.
Director, Office of Spanish Apostolate

Today in these modern times of satellites and technological progress, many still ignore a great deal of the teachings of our Mother Church. For many, ignorance makes them ridicule the people that practice and try to live according to the liturgical year of the Church.

A few days ago, a religious person of another sect asked a Catholic, "Why do you celebrate Lent? What kind of invention is that?" First of all, it is not an invention; it is an occasion with a beautiful meaning. We say Lent, which means the 40 days Jesus spent in the desert, preparing himself for the big test that awaited him. This is a very important number in the Sacred Scripture: 40 days of deluge, before Noah stepped out of his ark; Moses spent 40 days in Sinai, waiting for God to deliver the decalogue; it took 40 years for the people of Israel to reach the Promised Land; Jesus was tempted by Satan after 40 days of prayer and penance; 40 days he spent amongst his people after resurrection, making himself visible and showing his triumph over death and leaving us with the hope of the living Christ. For Catholics, Lent is a time for preparation for Holy Week, when we will remember in a special way the biggest happening to the world. Jesus, the only begotten Son of the Father, gave himself to death, so that we sinners could have everlasting life.

We Christians begin Lent with Ash Wednesday, where the sign

of the cross is outlined on our foreheads, while we are told, "Change your life, and believe in the Gospel."

It is the beginning of reflection and renewal for us. In the primitive Church, during Lent, the catechumens, adults who were prepared to receive baptism during the Paschal Vigil, intensified their commitment through intensive prayer and penance.

For us today as baptized by the Church, Lent is an opportunity to renew our own Christian commitment, living our present with insights into the future. We should reflect on how our faith has developed since our baptism, on how strong is our relationship with God, with our neighbors, with the community; and most important of all, we should reflect on how is our relationship with our enemies. We should also reflect on what it means to be a part of God's nation; what role our parish community plays in our lives; what place we, as baptized Christians, have in the community. In light of all these questions, our reflections should become more fruitful. True, our Church is a holy Church; however, its members are not, and so we all need to purify ourselves and do penance because we recognize that we are sinners.

Lent is a time for penance and for conversion, without having to renounce our human values, but through a constant struggle for the conversion of our hearts. It is a favorable time to celebrate as a community the mercy of God, a time to acknowledge our sins before God and before our brothers and sisters.

We are tempted by materialism, avarice, pride, and the anxiety of power. These are favorable times to create serious thoughts, through prayer, reflection and penance to overcome those temptations, as Jesus did in the desert. "Bendita Iglesia," which takes us through another liturgical year and reminds us of what our attitudes should be.

If not, our daily struggle for subsistence could involve us and make us end up disoriented, confused, and it could even make us lose our faith.

Lent is a time for change, reflection, and penance.

Declaracion Sobre El Salvador Statement on El Salvador

Con motivo del segundo aniversario de la muerte de Mons. Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, que se conmemorará el próximo 24 de marzo, el Centro Católico para Hispanos del Nordeste ha dado a conocer una declaración, en la que fija su posición acerca de la situación actual en El Salvador.

El documento se solidariza con el pueblo de El Salvador, "porque está oprimido por el terror". Recuerda la existencia de la ley marcial, la muerte de

30,000 personas en dos años, "a causa de la violencia política de la izquierda y la derecha". El Salvador es descrito "como un campo de batalla", donde se libra, más que una guerra doméstica, una confrontación "entre el bloque soviético y los Estados Unidos".

La declaración reitera, en esencia, la posición de los obispos católicos de El Salvador, confirmada por el Papa Juan Pablo II, en el sentido de suspender todo envío de armas, de cualquier país que sea.

El documento del

Centro Católico se dirige, en particular, a los Estados Unidos y pide una mayor insistencia "en la defensa de los derechos humanos", no se puede justificar la violación de esos derechos "unicamente porque los violadores profesan una ideología anticomunista "y recomienda que" la ayuda futura debe ser condicionada al control más efectivo de las fuerzas irregulares de seguridad por las fuerzas armadas".

In recognition of the second anniversary of the death of Archbishop

Oscar Arnulfo Romero of San Salvador, commemorated on Tuesday, March 24, the Catholic Center for Hispanics of the Northeast issued a press released stating its position on the current situation in El Salvador "because they are oppressed by terror."

The document reminds us of the existing martial law, the death of 30,000 people in the last two years "because of political violence from the left and right." El Salvador is depicted as a "battlefield where a domestic war has taken on broad

political overtones," where local problems are seen in the context of the goals and strategies of the cold war; reiterates, in essence, the standing of the Catholic Bishops of El Salvador, endorsed by Pope John Paul II, to suspend shipment of arms to El Salvador.

The document is addressed in particular to the United States, asking for greater cooperation concerning the "defense of human rights." Violation of human rights cannot be justified "simply because the violators profess an anticommunist ideology."